

PRIMERA NOTICIA DEL POETA BAEZANO JOSÉ JURADO DE LA PARRA Y DE SU ESTANCIA EN LA CIUDAD DE LINARES

Por Manuel Urbano Pérez Ortega
Consejera del I. E. G.

Con la gozosa memoria de Juan Sánchez.

Resumen

Se recogen en este artículo sobre el poeta baezano José Jurado de Parra –Baeza, 1855; Málaga, 1937?– una amplia biografía de su adolescencia y juventud; así como, junto a diversos poemas hasta ahora inéditos, un ahorrado haz de su hacer que ciérrase en el momento de la redacción del que sería su primer libro, *Diego*, 1886. Por igual, se estudia su relación con *Cádiz*, el decenario de la poetisa de Begíjar Patrocinio de Biedma y, muy en especial, con los actos del Ateneo de la Juventud de Linares.

LOS INICIALES ESCARCEOS LITERARIOS

ASEGURA Salvador González Anaya (1) en el prólogo al libro primero de *Antaño y Ogaño*, el florilegio y memoria poética de nuestro autor baezano (2):

(1) Escritor malagueño nacido en 1879 y fallecido en 1954. Sus inicios fueron poéticos –en 1899 publica con prólogo de Núñez de Arce *Cantos sin eco*–, aunque su larga dedicación sería a la narrativa, con un amplio número de novelas: *La oración de la tarde*, *Los naranjos de la mezquita*, etc. *Nido real de gavilanes* está ambientada en Baeza y escrita por indicación de Jurado, el que fuera su buen amigo en la madurez, quien la prologara.

(2) Pág. 9. Imprenta Ibérica; Málaga, 1936.

Jurado llegó a Madrid, de Baeza, su pueblo natal, la noche luctuosa para la patria en la que muere asesinado el general Prim. Desde el año setenta pues, se inicia la era literaria de este insigne poeta.

Sorprende tanta precocidad, dado que en esa desgarrada y aún no del todo esclarecida fecha del veintisiete de diciembre, aún le separaban bastantes meses al joven para cumplir los quince años. Comenzara o no de este modo su andadura de escritor, quizá en la redacción de algún periódico de la corte, lo cierto es que hasta que alcance los veinte años no publicaría en prensa, al menos con su nombre, si nos atenemos a una de las notas manuscritas —a nuestro entender de finales del XIX— del legajo que sobre él existe en la que fuera biblioteca y archivo malagueño de Díaz de Escobar:

En los años de 1876 a 1877, hizo este poeta, que creemos natural de Baeza, sus primeros ensayos literarios en los periódicos de Málaga.

Más explícita se nos viene otra nota del referido archivo:

Nació en Baeza. Escribió sus primeros versos en el periódico malagueño *Eco de la juventud*.

Sean cuales fueren sus relaciones literarias con Madrid y Málaga, así como su presencia física en ambas capitales, lo cierto es que tenemos constancia de la residencia baezana del poeta y dramaturgo, al menos, en 1877; para entonces, a nuestro ver, ya debió alcanzar cierto reconocimiento entre la juventud de la ciudad giennense, por cuyas manos circularía manuscrita su jocosa y casi infantil poesía *Baeza*, justamente titulada *Parodia*, de la que poseo un autógrafo de la época firmado por el autor, procedente del archivo del añorado Juan Sánchez Caballero, y que atesoro como muestra de su generosidad intelectual e impagable amistad. El poema, a pesar de sus contadísimos valores estéticos, lo reproducimos íntegramente:

PARODIA. BAEZA

Un tiempo fue que sobre fuerte asiento
entre parrales de gentil racimo,
de la higuera el continuo movimiento
de la epitimia o de la flor del timo,
entre los ecos lánguidos del viento
y entre el verde follaje que no eximo
a la sombra que da la verde ortiga
y el hórrido chirrido de la hormiga.

Bajo el dosel de transparente azul
pintado de argéntea pedrería
sobre crespones de rosado tul
entre vivos torrentes de armonía
y destellos vivísimos de luz,
como brindando bacanal orgía,
se abrió Baeza, la ciudad cristiana,
El Molinillo, el Triunfo y Barbacana.

Rico florón, los célebres baezanos
se miraban armados de la pica
defendiendo a Noné que fue un marrano
arrojando del trono al Aguilica
y desterrando a Isidro el soberano
que esposo siendo de la impar Chuncía
supo vencer las huestes musulmanas,
destruyendo las tropas africanas.

Y con ello Baeza la nombrada,
nido siempre de fieros gavilanes,
pues uno de estos sin llevar espada
y en unión de otros dos o tres chamanes,
todos ellos también sin mano armada,
cometieron doquiera mil desmanes
y tuvo el gran Emir que perdonarlos

(falta el verso)

Baeza, que la fundaron los romanos
de la Bética el pueblo de más brillo,
la que ocupó su suelo el africano
la que ostentó el blasón de su Bahondillo
que no tuvo un hijo chabacano,
ni en su suelo nació ningún pillo,
la que no apadrinó nunca borricos,
la madre en fin de todos los Diablicos.

La que crió a Corbella y a Asadura,
a Noné, Policarpo y Aguilica,
al sabio insigne de la mengatura
y al eminente y bravo Juan Coría,

a Papiro el sordo colosal figura
y barbero impertérito. Trompica
el cual con furia y arrogancia fiera
hundió del trono a nuestro emir Clera.

Y al bombardeo que tuvo el Currucote
sus murallas romanas destruyendo
se vio al Diablico en volador jacote
a los moros infieles combatiendo,
otro tal lo pagara con garrote
pero el Rey sus hazañas bendiciendo
le cedió el Burrocote de los moros
en que hiciera la plaza de los toros.

Después un nuevo emir que fue Asadura
a Baeza la dio grandes tesoros
le vistió de calada arquitectura
la adornó con gigantes sicomoros,
una huerta crió que hoy tiene Apura
con mil frondosos apios inodoros
donde el grande ministro Melgarejo
ordenó se terminara el Pilarejo.

Y un alcázar grandioso que formaron
de vistosos y ricos camarines
do 33 escudos presentaron
de los nobles y bravos paladines
que con Gargajo y con Noné lucharon
mandados por el célebre Lendínez,
el que se abrió gigante entre horizontes.
hoy pertenece al campanero Montes.

Después que la ocupara el Africano
grandiosa catedral se abrió en sus muros.
La prez y honor de nuestro ser cristiano
que a la nación costó cuantiosos duros.
A su lado su asilo tiene Urbano
con una rubia que dos mil apuros
Diego Cózar pasó con mil pesares
por su rival el herrador Linares.

También se construyó, no para idiotas,
el edificio grande, «Las Escuelas»,
allí se dieron y ganaron notas
que absortas contemplaron mis abuelas.
Su sacristán, el ínclito Menotas,
hombre fue que jamás comió ciruelas
y que siempre con cara de lisonja
Arrojaba muchachos por la lonja.

Como una prueba de la fe cristiana
que guardó esta ciudad de polo a polo
un hospital formó sin una hermana
que calmara las lágrimas del dolo.
Allí ninguna entró mujer liviana,
hubo un cura Cachurro, un tal Manolo,
un secretario sordo de Maestro
y un hermano con potra, el gran Silvestre.

Construyeron muy cerca de la plaza
entre jazmines, rosas y alhelíes
una fuente llamada de la taza
cubierta por calados alamies.

La tía Leonarda allí tiene su casa
y entre sartenes, pailas y almocavies
se mira la de Juan de Belinfante,
calderero italiano, un vil tunante.

Gloria y admiración del mundo entero
y asombro de la gente venidera
fue esta ciudad, blasón tan verdadero
que en riquezas y honor fue la primera.
El gran Marqués de Casa de Chonero
y una dama gentil, la Marinera,
construyeron la casa de Cadenas
para a los pillos libertar las penas.

Úbeda inculta declarole guerra
y disputole siempre la grandeza
que por chamanes sin honor encierra
esta ciudad nefasta de Baeza.

Un palmo no perdió jamás de tierra
ni se tildó de linajuda nobleza
hasta que invicto el carpintero Alejo
no pudo defender Encinarejo.

Mas pronto astuta sacudió su yugo
Ubetenses echando de su suelo
porque al Emir Gargajo así le plujo
y así sin duda lo predijo el Cielo
la batalla se dio por un verdugo
que a los nuestros después clavó el anzuelo
entregando los fuertes de Beteta,
Atalayón y Cruz de la Baqueta.

Pero después vencidos los traidores
reformular quiso su gallarda plaza,
soportales creó de tundidores
y otros en los que vive una Tomaza
que guisaba sabrosos caracoles,
su apellido lo era la de plaza
vieja y maldita con la faz rugosa
y nariz que destila cual babosa.

Salvo a las primeras, poco soporte literario sostiene a estas diecisiete octavas que, con el paso del tiempo, han perdido incluso su razón de escritura: la juvenil intención paródica. La construcción de la ciudad, su lema, las enquistadas rencillas con Úbeda, etc., no pasan de ser elementales recursos en manos del poeta primerizo; amén de que a los motes el polvo del tiempo los enterró. Lo gramatical, en especial prosodia y ortografía, es bastante deficiente, como puede apreciarse tanto en este poema como en los manuscritos que luego transcribo literalmente, con la única excepción de las faltas ortográficas que harían innecesariamente insufribles a los textos. A la par, llaman la atención algunas voces, ya entonces en franco olvido en el lenguaje de uso —hórrido, do, etc.—, u otras en las que tergiversa el significado —dolo por dolor— y, en fin, otras a las que, en el supuesto de que sea correcta nuestra lectura y transcripción, no hemos dado con su justo significado: alamfés, almocavfés, chamán. La versificación correcta en cuanto a rima y metro, aunque con bastantes deficiencias en la acentuación exigible.

De esta época, si no es de algún año anterior, debe ser uno de los dos poemas autógrafos existentes en el archivo malagueño de Díaz de Escobar, que fecha nuestro joven en Baeza y titula *Al ilustre filósofo y eminente dramático D. Pedro Calderón de la Barca en su natalicio*. Extraño título de las que son siete décimas, en las que se resalta cómo el genio español de la escena superó con su creación literaria a la muerte física. ¿Fueron escritas cuando se conmemoraba el centenario de su fallecimiento, 1881? Por la ingenuidad con que se recrea a Segismundo, el inmortal personaje de *La vida es sueño*, la creemos muy anterior, pues ya para esta indicada fecha, como veremos, el baezano es dueño de inequívoco oficio poético y empieza a obtener, al menos en el ámbito provincial, un justo reconocimiento. Más aún; el título es meridiano, pues refiere el aniversario y no el centenario. De todos modos, sea cual fuere la fecha exacta de su redacción, el casi escolar texto nos abre la sonrisa en la irreprimida confesión de los dos octoslabos finales de la décima que cierra la composición y, sin duda alguna, la más aceptable a pesar de arrastrar un tono trasañejo: «¡Pues todos, todos soñamos! ¡Y soñamos con la gloria!». Pero quede el poema sin mayor dilación:

¡Príncipe de nuestra escena,
Calderón, genio profundo,
Mira desde el cielo al mundo
Que aún llora tu muerte vana;
Mira de España la pena
La que envuelve este día,
Oye la palabra mía
Nacida al son de mi llanto,
Y no aprecies de mi canto
La mezquina poesía!

Muerto tú ¡quién lo dijera!
Y hace ya infinitos años;
Pero son tristes engaños
De la mundanal esfera.
Tu muerte fue una quimera,
Miente nuestra patria historia,
Pues se afana la memoria
En mostrar con dulce empeño,
Que el autor de *Vida es sueño*
Está dormido en su gloria.

Dormido está, oh españoles;
Pero duerme por instantes
Que tiene representantes
Que son otros tantos soles.
Entre nombres de arreboles
Amanecen con el día,
Y luego a la tarde sombría
Entre arreboles se van
Y constantemente están
Luciendo en gallardía.

Su grande ingenio y fecundo,
Dejó con arte y talento
Para cada descubrimiento
Representante en el mundo
Su Príncipe Segismundo
Es la duda perdonada
Y (...) virtud encarnada
Heredes que (...) de celos,
Don Gutierre en su recelos
Nos demuestra un alma honrada.

Ingeniosa es su Marcela,
Lisardo, pundonoroso,
Calabazas, de gracioso
Un tipo exacto revela;
Ángela, hermana gemela
De Marcela la discreta...
Por fin, su pluma de atleta
Nos dejó delineados
Cuadros mil de honor formados
Por el honor del Poeta.

Así, anunciando estar dormido,
Pues sólo es sueño tu muerte.
Siempre, siempre habrá de verte
Este pueblo en que has nacido.
¿Y cómo darte al olvido
Si en cada paso que damos
Un sabio consejo hallamos

Que tu nos dejaste escrito;
Si de vanidad al grito
Nos recuerdas que soñamos!

Que soñamos! Verdad santa
En que se funda la vida,
Verdad que al alma dormida
Siempre el sueño la levanta,
Verdad que aterra y espanta,
Única verdad notoria
Que nubla nuestra memoria
Cuando despiertos estamos;
Pues todos, todos soñamos...
Y soñamos con la gloria!

En otro orden de cosas, y como poco antes decíamos, tenemos constancia de la fija residencia del poeta en su ciudad natal, al menos —y es de lógica presuponer que fuese muy anterior— desde julio de 1877, fecha en la que escribe a la poetisa de Begíjar y directora de *Cádiz*, Patrocinio de Biedma y Lamonedá (3), según se deduce la contestación que ésta le diese y publica en el número 7, año I, de su revista, en 10 de julio de 1877:

D. J. J. Parra.—Baeza: Muy grata es para mí la felicitación de un baezano, y le agradezco infinito el entusiasmo que del Cádiz y de mi se ocupa. No puedo olvidar nunca a Baeza, donde tantos afectos y amistades tengo, y espero que tampoco ella me olvide. Acepto con mucho gusto su poesía.

A pesar del carácter telegráfico de la respuesta, tan del gusto en la prensa de la época para la correspondencia periodística, se nos viene con no escaso interés. Así, en primer lugar, la por entonces muy reconocida firma, manifiesta sus férreos vínculos con la ciudad de Baeza, en los que, como tendremos ocasión de ver, será Jurado un eslabón más de nexo; firmeza afectiva que arranca una de las constantes del poeta baezano, en cuya biografía se alzarán con notoria presencia figuras tales de la literatura española como Zorrilla, Ramón de Campoamor, o Jacinto Benavente.

(3) Begíjar, 1858; Cádiz, 1927. Es, sin lugar a dudas, la figura femenina giennense de las letras en el siglo XIX. Periodista, novelista, poeta y fundadora de *Cádiz*, decenario 1887-1990. Salvador Contreras Gila publicó un meritorio trabajo, «Escritores giennenses en Cádiz»; *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 150, pág. 215 y sigs.; Jaén, octubre-diciembre de 1993.

Y a la carta y envío primero del baezano a *Cádiz*, se irán desgranando de modo sucesivo y constante otros que obtendrán el consiguiente público acuse de recibo de la directora en la abundosa sección *Correspondencia del Cádiz*. Así, en el número 8 del año I (4), da a conocer:

D. J. J. Parra, Baeza: Queda Vd. suscrito como permanente, según desea. Mil gracias por sus elogios y poesías.

No cesará el joven poeta. Vuelta a escribir con redoblada galantería unida a la remisión de algún texto poético. La de Begíjar le acusa recibo en el número 9 (5):

Gracias por sus poesías que aprecio mucho. Se le enviarán los números de *Cádiz*; ha de faltar uno o dos cuya edición está agotada, pero al hacer la segunda edición le serán emitidos. Yo agradezco infinito a Vd. y a todos los que en ello se interesan, el deseo de ver mi retrato en el *Cádiz*, pero eso no es posible, como comprenderán, si en ello se fijan. Además, sería una puerilidad, puesto que él se ha publicado en varios periódicos ilustrados de España y el extranjero, más por bondad de las empresas que porque yo lo merezca.

Por cierto, una de estas poesías y, presumiblemente, la primera remitida por Jurado y fechada en Baeza, 1877, la publicará *Cádiz* en su número 11 del año I (6). Composición que no es más que el cariñoso canto para agasajar a la de Begíjar en trece seguidillas compuestas, nombrándola única voz andaluza femenina de calidad subsistente tras la muerte de Fernán Caballero, a la vez que pone de relieve los dolores que a la joven mujer le truncaran su juventud: temprana viudedad (7) y muerte de los hijos. Y tal vez por esta afectividad, con la apreciable valía del texto si se le sitúa entre el secarral poético provincial, es por lo que el poema mereciera ser reproducido con posterioridad en el giennense *Álbum poético de El Industrial*, de 1878; dato tan curioso como elocuente. Mas, ante todo, quede el texto:

(4) *Cádiz*, 20 de julio de 1877.

(5) *Cádiz*, 30 de agosto de 1877.

(6) «A la eminente poetisa y discreta directora del *Cádiz*, Doña Patrocinio de Biedma»; *Cádiz*, 20 de agosto de 1877.

(7) Su primer esposo, José María de Quadros y Arellano, hijo del marqués de San Miguel de la Vega, falleció en Madrid, el día 9 de febrero de 1873, a los veintisiete años de edad.

A LA EMINENTE POETISA
Y DISCRETA DIRECTORA DEL CÁDIZ
DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA

Del Betis en la orilla
No se escuchaba
El eco de las glorias
De nuestra patria.
Nada se oía
Des que cayó la guzla
Del Nazarita.

Tan sólo ave sublime
De ignotos lares,
Al hallar en Sevilla
Fin a sus males,
Gozosa supo
Rendirle de cariño
Largo tributo.

Copió de nuestras auras
Los ecos dulces,
Y sus cantos henchidos
De ese perfume
Que en Dios se halla,
Fueron místico encanto
De nuestras almas.

Ya su voz no se escucha;
Llegó a su ocaso
El Sol que nos dio vida
Con ígneos rayos...
¡FERNÁN ha muerto...!
¡Guay si tú no quedaras
En nuestro duelo!

¡Tú! Que de Dios la mano
Ponerte quiso
Donde a las letras dices
Honra y auxilio...!
¡Tú! Luz y vida

De los pensiles ricos
De Andalucía.

Desde el primer sonido
De tu arpa de oro,
Hasta los que hoy asombran
Al mundo todo,
Llevan tus cantos
La inspiración sublime
Del numen sacro.

Con voz encantadora,
Pura y discreta
Cantastes tus amores
Dichas y penas,
Que revelaban
De la doncella hermosa
La noble alma.

Después, esposa amante,
Tu hogar bendito
Se esmaltó con las flores
De tus escritos,
Y diste al pueblo
De virtudes preclaras
El santo ejemplo...!

Madre a los quince años,
Madre y aún niña,
Amastes a tus hijos
Con alma y vida;
Y en la esperanza
De esa dicha, formastes
Dulces plegarias...!

Llegó a tu hogar la muerte,
Y a su recinto
Robando tus amores,
Formó el vacío...
Cómo lloraste
Lo saben, los que viven
De tus cantares...!

Después que dominastes
 Esos dolores
 Que a tu vida quitaron
 Sus dulces goces;
 Noble y serena
 Dices: Corazón, calla...!
 Tú, mente, piensa...!

 Y piensas de tal modo
 Que los mortales
 De Dios en ti comprenden
 Fines muy grandes...!
 Por eso absortos
 Te admiran y te aplauden
 Los hombres todos...!

 Cumple tu noble empresa
 Joven poetisa;
 Llena de luz la patria
 Del Nazarita...
 ¡FERNÁN ha muerto...!
 Tú quedas, honra y gloria
 De nuestro suelo...!

Si bien, entre otros extremos, no acierta a descubrir cuál sea la función del reino nazarita, imposible resulta regatearle a Jurado su condición de suelto versificador, aunque cargado de los ya periclitados tópicos decimonónicos y abiertamente anclado en la raíz de lo popular.

Tardará el decenario en publicar poemas de Jurado, lo que no importa para que las relaciones epistolares entre los dos escritores giennenses sean constantes y fluidas, siempre repletas de sincera y cariñosa admiración del joven poeta por su cuasi paisana, la que, en el número siguiente del año I de *Cádiz*, 12 (8), le volverá a escribir:

D. J. Jurado Parra. Baeza: Ya habrá recibido el número que le faltaba de la que llama su «querido revista». Mucho le agradezco el afecto que me demuestra. Le escribiré por el correo.

como lo hará en el número que le sigue, el decimotercero (9):

D. J. Jurado Parra. Baeza: Se le ha enviado por dos veces la colección del *Cádiz*. Como —no— ha llegado, se le manda la tercera certificada, pues sentiré en extremo que no la tenga. Mil gracias por todo, y envíe cuanto guste.

como en el decimocuarto (10), donde la poetisa parece nómbrale su gestor en Baeza. Neta confianza a los cuatro meses del inicio de las relaciones literarias. Veamos una nueva contestación de Patrocinio de Biedma a los continuos elogios y galanterías que recibiera del joven, quien tampoco desistirá en ofrecer colaboraciones:

D. J. J. Parra. Baeza: Tiene Vd. desgracia con «la perla», como con tanta bondad llama al *Cádiz*; reclamaré a la administración. Mil gracias por sus frases de entusiasmo y cariño; yo le pediré los trabajos que necesite. Quiere Vd. hacer el favor de ver si tengo en esa administración de correos alguna carta detenida? Creo que ha de ser así.

Y nuevo acuse de recibo en el que ya es carteo espeso, dentro de la *Correspondencia del Cádiz*, en su número 15 de ese año I, de 30 de septiembre de 1877:

D. J. J. Parra. Baeza: Miles de gracias por su eficacia y amabilidad. El número 2 del *Cádiz* no lo tenemos; el 11 y el 13 que desea se los remitirán; nada debe por ninguno de estos envíos, y mande cuanto guste.

Tampoco estará ausente de noticias el número 17 de esta primera época (11), donde se le acusa recibo al escritor baezano de un nuevo poema:

Recibí con gusto su original, no tema molestarme nunca. Recibí las circulares. Agradezco infinito cuantas pruebas me da de su afecto.

El número 19 de este primer año (12) incidirá en la correspondencia. Jurado aviva la cariñosa y, en buena medida, dependiente relación afectuosa:

(9) Cádiz, 10 de septiembre de 1877.

(10) Cádiz, 20 de septiembre de 1877.

(11) Página 135; Cádiz, 20 de octubre de 1877.

(12) Cádiz, 10 de noviembre de 1877.

D. J. J. Parra. Baeza: Mil gracias por su felicitación; la polémica, como verá en este número, queda terminada; se sirve la suscripción que avisa para D. Pedro Ortiz; se le girará cuando a todos. La Redacción agradece las sentidas frases que dedica a nuestro inolvidable Flores Arenas (13).

La correspondencia es constante: y, una vez más, acuse de recibo en el número vigésimo de este mismo año I (14). Afectos, pero no vuelven estas páginas a dar manuscritos de Jurado. Escribe Patrocinio:

D. J. J. Parra. Baeza: No dudando nunca de su amistad y afecto, su felicitación es igualmente grata para mí en el día que lo celebro, o en los que le siguen: los que como V. siempre me desean felicidad no están expuestos a que se dude en su día fijo de un buen deseo que es agradable siempre. Siento el motivo del retraso y le deseo a mi vez tanta salud como dicha.

Nueva referencia; ahora al inicio del año II, número 26 (15), la que es implacable correspondencia pública se excusa de no incidir más en la privada:

D. J. J. Parra. Baeza. No le olvido, mi querido amigo, pero son tantas y tantas las ocupaciones que pesan sobre mí, que no tengo tiempo de nada, y alentada por la confianza de que han de dispensarme, descuido lo que me es tan grato como comentar cartas que tanto me honran.

Y otro de los que parecen infaltables acuses de recibo de la Biedma, se editará en el número siguiente de *Cádiz* (16), en esta ocasión a un soneto que Jurado fecha en Baeza:

D. J. J. Parra: Gracias por el soneto que publicaré; no sé las señas del amigo por quien pregunta, pero creo que no las necesita.

El soneto sería impreso de modo inmediato, en la edición que le sigue (17):

(13) Gaditano nacido en 1801 y fallecido en 30 de enero de 1778. Médico, catedrático de la facultad gaditana y escritor. Fue director de *La Moda*. Esta condolencia nos da medida de la abierta afectividad del poeta baezano.

(14) Cádiz, 20 de noviembre de 1877.

(15) Pág. 207; Cádiz, 20 de enero de 1878.

(16) Cádiz, 30 de enero de 1878.

(17) Búm. 28; Cádiz, 10 de febrero de 1878.

AL EMINENTE AUTOR DE
EL ESCLAVO DE SU CULPA
 DON JUAN ANTONIO CAVESTANY (18)

Dime vate novel: ¿Dónde aprendiste
 A la temprana edad de quince años,
 De Carlos (19) la perfidia y los engaños,
 De Alfredo la destreza que le diste?

Si no eras inocente: ¿Dónde hubiste
 De Emilia la inocencia sin amaños,
 Y dónde por valores tan extraños,
 Para Ramones y etiquetas fuiste?

Fue que tu imagen genio sin segundo
 En el umbral apenas de la vida
 Acopió sentimientos y pasiones:

¿O es que has nacido para ser del mundo
 Lumbrera sin espacio ni medida,
 Modelo de gigantes corazones?

Poco más que correcta es la colaboración, mero juego en el que destaca el terceto final.

A partir de este momento, en el que prácticamente finaliza la correspondencia y, por el contrario, abundarán las colaboraciones literarias del baezano. De todos modos, dejamos el último acuse de recibo que le efectúa Patrocinio de Biedma (20).

D. J. Jurado Parra. Baeza: He tenido mucho gusto en recibir su carta. Se cambiará, como indica, la dirección del Sr. Ortiz. Le agradezco mucho los 20 reales que, según me dice, ha entregado para la limosna del *Cádiz*.

(18) Escritor sevillano -1861, 1924- que diera muestras de una precocidad extraordinaria al estrenar triunfalmente esta comedia cuando contaba dieciséis años de edad. Alternó el teatro con la poesía, abriendo con ésta una línea andalucísima. Entre sus libros, *Poesías* -1889-, *Versos viejos* -1907- y *Al pie de la Giralda* -1908-, que es reputado como el mejor.

(19) Jurado hace constar en nota a pie de página que éste al igual que los nombres propios que le siguen, son los de los personajes de la obra teatral.

(20) Año II, núm. 30; Cádiz, 28 de febrero de 1878.

Aunque no escasean, ni mucho menos, los suscriptores baezanos que mantienen relaciones directas con la directora del decenario, parece ser que Jurado oficia como una especie de continuado corresponsal del mismo en su ciudad. También, como se deduce, debió ser holgada la situación económica del poeta, que un duro de limosna —la suscripción anual a la revista era de veinticinco pesetas— no era cantidad nada desdeñable en la época, sobre todo si se tiene en cuenta que tal generosidad procede de manos de un estudiante de primer curso de bachillerato. Extremo éste último sobre el que volveremos poco después. Mientras tanto, por ahora, recojamos un nuevo soneto de Jurado en la revista gaditana (21) y en el que, como cita, acoge versos de la de Begújar en los que se evidencia la buena factura literaria y, ante todo, su firmeza femenina:

A LA SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA
CON MOTIVO DE SU SONETO EN CONTESTACIÓN
A V. M. Y C.

En mí no busques la mujer que halaga
Busca tan sólo la mujer que piensa;
Guarda el perfume que la flor perece.

Dijiste bien; tu noble pensamiento
—Reflejo exacto de la luz febea—
En el pecho del hombre y en su idea
Vivirá lo que viva el sentimiento.

No tu hermosura así, aunque es portento
Que de admirarlo el hombre se recrea,
Desaparece la ilusión que crea
Si desaparece tu argentino acento.

Pero la llama que tu mente agita,
Como el Sol ilumina todo el mundo
Y en todas partes vive su destello.

Por eso aunque no estés, aquí palpita
Tu pensamiento atlético y profundo,
Como fin de lo bueno y de lo bello.

Bien atrás se nos queda el soneto, que pretende encuadrarse en la escuela clásica, del de la Biedma, no ya sólo en la arquitectura y riqueza literaria, sino, ante todo, en el plano de la idea, donde la autora, una vez más, deja testimonio de sus recios y avanzados criterios feministas, resaltando la inteligencia sobre la belleza. Pero si este trabajo de Jurado adolece en su valoración comparativa, tal vez de lo forzado del tema y la búsqueda gentil de la lisonja, el siguiente texto, también un soneto que darán las páginas del número 20 del segundo año de *Cádiz* (22), será suficiente para mostrarnos la justa y equilibrada medida lírica del baezano, quien se acerca por vez primera al tema amoroso y en él deposita un no desdeñable juego de imágenes.

A...

Pide Lesbia, que el globo de topacio
Que del éter azul se enseñorea,
Nos retira la lumbre con que crea
Los infinitos seres del espacio.

Pídele al rayo caminar despacio,
Pide a la mente denegar la idea,
Pide al magnate visitar la aldea,
Pide al pastor que viva en el palacio;

Pide tu que sus aguas vuelva el río,
Que el ruiñeñor no cante en la espesura,
Que la vida se funda en el vacío;

Mas no le pidas, no, porque es locura,
Que ceda de tu amor el pecho mío,
Que deje de imantarme tu hermosura.

Y, en el número siguiente, 21 (23), un nuevo soneto amoroso de nuestro joven autor:

(22) Cádiz, 20 de noviembre de 1878. Lo fecha: «Baeza, 1878». Curiosamente, y por única vez, el «de Parra» de la firma pasa a ser «y Parra».

(23) Cádiz, 30 de noviembre de 1878.

A D. F.

¡Te amo como a los céfiros las flores,
 Como al nido la tierna golondrina,
 Como el pintor la inspiración divina,
 Como el iris sus cálidos colores.

Te amo como al laúd los trovadores,
 Como al oasis ama el que camina,
 Como el sediento al agua cristalina,
 Como al bosque los pardos ruiseñores.

Te amo cual ama el pájaro sus alas,
 Como quieren las perlas a los mares,
 Como el marino al bonancible viento.

Tanto cual la coqueta ama sus galas,
 Tanto como me afligen tus pesares,
 Tanto como en sí abarca el pensamiento.

¿Significa con alguna intención nominativa esas dos palabras? Bien pudiera y nada de extraño tendría. No puede negársele al poeta su real crecimiento literario, como lo confirman las más de las sucesivas imágenes y, ante todo, el excelente endecasílabo que cierra la composición. Y de cuanto dicho es puede ser muestra el poema siguiente (24), tan enmarcado en las doloras de Campoamor, poeta que tanto magisterio ejercerá sobre el baezano:

DEFINICIÓN

¿El amor es un martirio
 Que vive dentro del alma;
 Da sólo *valles* de calma
 Entre *montes* de delirio!

Por el contrario, y como ya lo anunciáramos poco antes, sorprende que, mientras pretende encontrar un hueco en el ámbito literario que supera con creces el marco provincial, quien se firma José Jurado de Parra, a los veintidós años de edad realiza -21 de septiembre de 1877- el examen de ingreso en el Instituto de Segunda Enseñanza de Baeza. Pocos días después,

(24) En *Cádiz*, año II, núm. 23; Cádiz, 20 de diciembre de 1878.

y tras obtener la oportuna licencia, se examina de tres de las catorce asignaturas que exigía el bachillerato (25).

Tarde llega nuestro hombre a las aulas, pero parece tener interés en recuperar el tiempo perdido; así, el curso siguiente, 1878-1879, vuelve a matricularse en cuatro asignaturas —no las aprobará todas—; finalizando los estudios de bachillerato en el curso 1879-1880, obteniendo la calificación de sobresaliente en Retórica y Poética, por lo que solicita —y se le concede— optar a premio. Realizado el examen, sólo obtuvo accésit en la exposición del tema extraído a suerte «Cualidades del orador»; ya que su redacción brilla más por lo ampuloso que de conocimientos adquiridos en el estudio. Los ejercicios de grado de bachiller los lleva a término en el Instituto de su ciudad natal, en septiembre de 1880, obteniendo la calificación de aprobado. José Jurado acababa de cumplir los veinticuatro años.

Junto al, digamos, currículum docente, conviene recoger que nuestro autor, amén de en las publicaciones reseñadas, colabora en la prestigiosa *La Semana* y en el número de abril de 1878, en el que la revista giennense da a luz su trabajo *Cervantes*, 23 de abril de 1878, prosa de corte más bien escolar, que contiene una especie de resumen bibliográfico del autor del *Quijote* y donde se plantea cuál fuere el lugar de su nacimiento; a reseñar la noticia que sirve del drama *Turquesa* —¿será *La gran turquesa?*— y *Amaranta*, piezas perdidas y a las que Cervantes mencionará como suyas en *Adjunta al parnaso*. Un trabajo que bien pudiera ser resumen de algún otro leído por el baezano.

Hemos visto cómo por estas fechas y bajo la solicitada amistad y protección de Patrocinio de Biedma, el joven poeta publicaba durante el bienio 1877-78 en *Cádiz*, así como en *El Industrial* de Jaén. Nada más nos ha sido dado encontrar en prensa provincial y nacional de su hacer poético. Por el contrario, hemos dado con otro manuscrito autógrafo en el citado archivo malagueño de Díaz de Escobar, que el autor data: «Baeza. Diciembre 78». Un texto distendido y desenfadado para ser leído, de seguro, en la fiesta hogareña de la nochebuena de ese año. El asunto no puede ser más sencillo para tan caudaloso poema: el de un hogar burgués cuidado y refinado, aunque frío y lejano de todo amor; frente a otro en el que, junto a la modestia, reina la alegría y el más cálido cariño. Por cuanto concierne a los valores litera-

(25) Agradezco a José Luis Chicharro Chamorro su generosa y valiosa búsqueda en el archivo del Instituto de Segunda Enseñanza de Baeza.

rios que alberga, ni que decir tiene, nos parecen mínimos, aunque el poeta, ya dueño de oficio, describa en endecasílabos y en romance el ambiente de la casa de los poderosos; por el contrario, será la seguidilla doble para el de los menos favorecidos por la fortuna; estrofa esta última que, en ocasiones, el poeta hace sonar con gracia y soltura, a pesar del reiterativo juego de palabras —o quizás por ello— con evidente donosura popular. Veámoslo:

LA NOCHE-BUENA

A mi querido amigo D. Francisco Olivas y Cubero.

I

En un palacio de soberbio aspecto
 Do mármoles y cedros se confunden.
 Do sedas y brocados, sus colores
 En las paredes tapizadas lucen;
 Allí donde el ambiente artificioso
 Saturado se encuentra de perfumes,
 Allí donde cristales venecianos
 Los dorados objetos reproducen,
 Allí do el tiempo corre lentamente
 Y donde el ocio sin piedad se aburre;
 En esta noche que llamamos buena,
 Una noble familia se reúne:
 Un conde altivo de mirar severo,
 Una señora que de igual presume,
 Dos señoritas de belleza tanta
 Que le dieran envidia a dos querubes
 Y un inocente niño, son los seres
 Que a mi cansada vista se descubren.

Están en aposento cuadrilátero
 Que llaman comedor, donde cien luces
 En diversas arañas colocadas
 Sus efectos luminosos producen.
 En una caprichosa chimenea
 Oloríferos troncos se consumen
 Y una alfombra de fieltro, totalmente
 El pavimento de la estancia cubre.
 En el centro una mesa de caoba

A aquellos seres en redor reúne,
Ostentando manjares succulentos
En argente vajilla que seduce.
Búcaros bellos do las flores yerguen
Sus cálices rosados y azules,
Sobre el mantel, que de Damasco vino,
Adornando les mandan sus perfumes.
Afanosa se observa por doquiera
Agitada y lucida servidumbre,
Que renovando platos y manjares
En agradar acaso ya se aturde.

* * *

Allí tienen en la mesa
La aristócrata familia,
Cuanto apetecerse puede
En este clásico día.
Desdeñosos e indolentes
Platos y platos retiran,
Y apenas si algunos gustan
Apenas ¡ay! si se fijan
En la variedad que acaso,
Les ofrezca la comida.
Todos graves, todos graves,
Comen, callan y se miran
Retratando en su semblante
El hastío que les fastidia.
No aquesta como otras noches
Gozosos todos se animan,
Pues les espera en la Ópera
Sorpresa que les cautiva.
Esta noche cierra El Real
Sus puertas, por ser el día
En que todos celebramos
La Natividad beatífica,
Y acaso esto es lo que aburre
A la excelente familia.
Por eso del comedor

Silenciosos se retiran,
Y hasta el inocente niño
Que otras veces canta o grita,
Entristecido se encuentra,
Desconsolado suspira
Al ver que no halla en su torno
Su acostumbrada alegría.
A un salón de este palacio,
En que lo bello se admira,
Van a esperar sus tertulios
Otras familias dignísimas,
Que por parecerse a ellos
Igualmente se fastidian.
Y al fin los tertulios llegan,
Y entonces las señoritas,
Después de que ya han llenado
Esas fórmulas políticas,
Del piano las ebúrneas
Teclas, con afán agitan,
Por sí el profano sonido
De aquel hastío les alivia.
Mas ¡ah! que de los balcones
Al pie, sienten que se apiñan
Con panderos y guitarras,
Hombres, mujeres y niñas
Que tocan, cantan y bailan,
Corren gozosos y brincan.
Les interrumpe su fiesta
La confusa gritería
Y los contentos del pueblo
Que paz y placeres brindan,
Ellos los ven con disgusto
Y son del disgusto víctimas.

* * *

Así veréis si observáis
Que bajo doradas vigas,
Sin que sea mala esta noche,

Que todo en torno suspira,
Esplendor, fausto, grandeza
Y bienestar; la alegría
Falta, que a los corazones
Les da la suprema dicha.

II

La veis, es una pobre,
Modesta casa,
Según se nos presenta
Por la fachada.
Pasemos dentro,
No sea cosa que al pronto
Nos engañemos.

No lucen los tapices
Ni los colores,
Forman toscos maderos
Sus artesones;
Y las paredes,
El humo cotidiano
Las ennegrece.

Ambiente se respira
Normal y sano,
Le forma el pavimento
De unos guijarros;
Y se ilumina,
Por dos luces que en vasos
Hay encendidas.

Es el hogar sereno
De una familia,
Honrada como pocas,
Cual pocas digna;
Mas es tan pobre,
Que apenas en el pueblo
Se le conoce.

Vivieron trabajando

Con privaciones,
Y ahorraron... la cena
Para esta noche;
En que convidan,
A sus casados hijos
Con sus familias.

Vedlos allí agrupados
En la cocina,
Donde se queman gruesos
Troncos de oliva;
Y calentándose,
Están viendo la cena
Condimentarse!

Los nietos con zambombas
Y con platillos,
Tocándolos se llenan
De regocijo;
Y los abuelos hallan júbilo y gloria
Viendo a sus nietos.

Las turbas que cantando
Van por la calle,
Si de esta casa llegan
A los umbrales;
Son recibidos
En el seno apreciable
De esta familia.

Les alargan la bota,
Les dan un trago,
Y vuelven a marcharse
Todos cantando;
Y los que hay dentro,
Quedan tan orgullosos
Y satisfechos.

El tiempo va corriendo,
Llega la cena,
Y con grandes tablones
Forman la mesa;
Que incontinente,
La cubre un mantel blanco
Como la nieve!

Y en una fuente de esas
Grandes y hermosas,
Humeante se sirve
Cena sabrosa;
Que la hace rica,
El contento y los goces
De la familia.

Animosos los hijos
Comen y brindan,
Porque cien y cien años
Sus padres vivan;
Y aquellos padres,
Llorar de gozo entonces
Tan sólo saben.

Así en alegre calma
Quitan la mesa;
Y vuelven a hacer corro
Junto a la hoguera;
Y los muchachos,
Siguen con sus sonatas
Los aguinaldos.

Y cuando ya los chicos
Dan en dormirse,
Los mayores se marchan
A los maitines;
Y en fervor santo
Oyen la celebrada
Misa del gallo.

Después se van al lecho
 Y en él se duermen,
 Sin pesos de conciencia
 Que les inquieten.
 Aunque es de paja,
 Cual si fuese de plumas
 Hallan su cama.

Ganaron el sustento
 Con su trabajo,
 Vivieron pobremente
 Mas siempre honrados;
 Y así este día,
 En su pobre pobreza
 Hallan la dicha.

Poesía, en suma, netamente narrativa, con aires de conseja y apólogo, bien correcta —aunque el forzado plural con el que arranca el segundo grupo de versos nos resulta desaseado y duro: «Allí tienen a la mesa / la aristocrática familia»— repleta de vida y costumbres navideñas. Mas sobre estas muestras de pura arqueología literaria, que aportamos frente a lo que es de uso por así reclamarlo el rigor del análisis de todo devenir biográfico-creativo, quede manifiesto el reconocimiento que la histórica ciudad y sus gentes mostraban al literato incipiente; algo que evidencia la velada literaria que el casino de Baeza organiza —¿tuvo participación Jurado en la iniciativa?— en honor de Patrocinio de Biedma, en el mes de junio de 1879. Una vez más, el joven poeta le rendirá pleitesía a su cuasi paisana; en esta ocasión con la lectura del soneto que sigue y el que, cómo no, publicará el *Cádiz* (26):

A LA SRA. DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA

Cantora insigne de la patria mía,
 poetisa del dolor, genio gigante,
 que has sabido tu nombre hasta el Atlante
 llevar, desde la hermosa Andalucía.

Qué podré yo decirte en este día
 en que con paso firme y arrogante,
 la alfombra de laurel pisas brillante
 que le tejiera el mundo a tu valfa?

Hoy el pueblo que vio con ojos fijos
 tu nombre augusto eternizar la fama,
 con cariñoso afecto en él te admira;
 y yo por él, como uno de sus hijos,
 de áureo laurel te ofrezco verde rama
 en los toscos acentos de mi lira!

Composición aceptable con la que, a fe, no queda por debajo de la ofrecida por su profesor de latín y castellano en el Instituto, Felipe de la Garza (27), el otro interviniente en el acto, excepción hecha de la homenajeada.

Para finalizar, señalemos que ésta es la última colaboración de Jurado en *Cádiz*, como que la revista dejará de servir correspondencia y cualquier otra noticia del baezano, hasta que cierra sus páginas con el número 16 —diez de junio— de 1880. Desconozco cuales fueren las razones de este mutismo.

EL ATENEO DE LA JUVENTUD DE LINARES

Entre los años 1882 y 1885 se produce un insólito florecimiento cultural en el ámbito juvenil de la provincia, concentrándose de modo manifiesto en dos núcleos fundamentales: Linares y Jaén. El primero, más antiguo —de 1882 o, tal vez, de inicios del curso 1881-1882— tiene como marco el Ateneo de la Juventud, institución alimentada por José María Yanguas (28) y animada, ante todo, por José Jurado de la Parra, quien hace gala de firme oficio de poeta en la ciudad minera, donde mostrará, junto a la evidente devoción campoamoriana, los atisbos de una nueva estética, la modernista. El segundo, la Sociedad Literaria, tendrá su sede en los salones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén y, desde que aflora en los primeros días de enero de 1883, como cuando surge su órgano de expre-

(27) Lo publica *Cádiz* en el número 23 del año III, «A Patrocinio de Biedma»; *Cádiz*, 20 de agosto de 1879.

(28) José María Yanguas Jiménez —Linares, 1861, 1926—, hijo de Pedro Yanguas Jiménez, Vizconde de Santa Clara de Avedillo; propietario agrícola abogado, jefe del partido conservador en Linares y alcalde de la ciudad (1881-1882). Director del periódico *La Restauración* (1886, 1887) y fundador de *Diario de Linares* (1812, 1814). Sería padre de otro linarense ilustre, hijo de su primer matrimonio, José Yanguas Messía, catedrático de derecho internacional, ministro con Primo de Rivera, etc. Según amplia biografía que me facilita Miguel Moreno Jara.

sión, *Jaén*, cuenta con el respaldo de lo más conspicuo de la sociedad literaria de la enquistada capital. Dos grupos que, como veremos, a pesar de las tensiones existentes entre ambas ciudades, debieron establecer y mantener buenas relaciones (29).

Para entonces, o al filo del florecimiento de estas dos sociedades culturales, el joven Jurado de Parra —como continúa firmándose— es acogido en el seno de los círculos sociales y poéticos más encopetados de la capital giennense, como bien nos lo confirma su colaboración en la *Corona poética a la memoria de la Señorita Doña María del Carmen Espejo y García* (30), hermana que fuera del Secretario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, notorio médico y prestigiosa figura novecentista, Eloy Espejo García (31). Un álbum en el que tienen presencia bastantes de las plumas de diversas edades y más notables de la capital e, incluso, algunas de otras provincias, cuyos resúmenes biográficos omitimos en bien de la brevedad del artículo: José Moreno Castelló, José Salvador de Salvador, Teodomiro Ramírez de Arellano, Rafael Ramírez de Arellano, Federico Palma y Camacho, Calixto Ballesteros, Joaquín María López y Paqué, Diego de Lamonedá, Manuel María Montero Moya, Luis Garrido Latorre, Antonio Almendros Aguilar, Enrique Martínez Ibáñez, José Ángel Alcalá y Menezo, Jesús María Jauret y Alcázar, A. José Villar, José Madrid y Ruiz, José Torrellas y Naval, Matías Pastor, Albino A. Madrazo, Antonio Goyanes Meneses y Juan de Dios de Mora.

La colaboración de José Jurado, como la inmensa mayoría de las que componen la corona, no supera los lindes de lo discreto en evidente tono novecentista, ya prácticamente exhausto, aunque hay que reconocerle al autor soltura en la construcción de la décima y cierto juego conceptual; algo, por cierto, que parecía reñido con muy buena parte de lo que se escribía por los pagos jaeneros. Mas, ante cualquier otra consideración, quede

(29) El tema lo tratamos con cierta amplitud en nuestro libro *José Almendros Camps, el poeta jaenés del novecientos*, pág. 32 y sigs.; Edit. Instituto de Estudios Giennenses; Jaén, 1998.

(30) El título, al uso de la época, es mucho más amplio, pues continúa: *Falleció el 20 de abril de 1882, a los catorce años de edad. RIP*. En Impta. de los Srs. de Rubio; Jaén, 1992.

(31) Jaén, 1848-1935. Autor de dos memorias sanitarias y de otra sobre los cien años de historia de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén, en Impta. de la Diputación; Jaén, 1889.

la poesía, que intitula *En la corona fúnebre de la Señorita Doña María del Carmen Espejo y García*, la que firma: «Baeza, 1882» (32):

Hoy que anhelo con mis flores
tu corona engalanar,
de ella tengo que tomar
los perfumes y colores.
¡Vengo a buscar resplandores
en las sombras de lo inerte!

Mira cuál será mi suerte
y cuál será tu ventura,
que al encontrar tu hermosura
me cierra el paso la muerte!

A mi juicio, no puede tomarse esta colaboración giennense de simple y ocasional, puesto que el joven literato ya debía contar con cierta notoriedad en la capital (33), como, pongamos por caso, nos lo ratifica una nota posterior en pocos meses y la que encontramos en *Jaén* -8 de febrero de 1883-, donde da cuenta de la velada celebrada por la joven Sociedad Literaria giennense en gélida tarde en la que un «vendaval» azotara a la capital:

En dos días, o poco menos, se improvisó esta solemnidad, con objeto de oír algunas composiciones al joven poeta Sr. Jurado de la Parra, accidentalmente en Jaén, y el cual a su vez manifestó ardientes deseos de oír a los poetas giennenses (..) ya el Sr. Jurado en su bellísimo recital, nos encantaba con la dulzura de sus versos, con la brillantez de sus sonetos y sus admirables versos en obsequio a la Sociedad Literaria y a ella dedicados.

(32) *Op. cit.*, pág. 12.

(33) Significativo es que el poeta jaenés Juan Caballero Alzate, le dedicara a su hermana Anacleta un poema que aparecería en *El Industrial* y que, luego, recogiera en su libro *Horas perdidas* -pág. 33 y sigs.; en *Viuda de Narciso Guindos*; Jaén, 1882-, «Para el álbum de la Sta. D^a Anacleta Jurado y Parras»; la misma que luego, por igual, fuera destinataria de otra composición de José Zorrilla; al respecto, Vid. nuestro «En el centenario de Zorrilla: José Jurado de la Parra»; en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 148; Jaén, abril-junio de 1983.

Andrés, hermano suyo, fue médico militar.

Un acto en el que intervendría el culto gobernador civil, el cordobés Ramírez de Arellano (34), junto con el escritor ya consagrado García Requena (35), o los jóvenes Manuel Montero Garzón (36) y José Almendros Camps (37), quien, además, leyó un poema de la escritora sevillana residente en Jaén, Clemencia Larra (38).

Cierto es que quien escaso tiempo atrás fuera un decidido aunque balbuciente poeta, no tardaría en hacerse oír y reconocer en la muy decapitada capital de la provincia, sino que es admitido en otras plataformas más codiciadas como lo fuera *La Ilustración Española y Americana*, donde, en su número de quince de julio de 1882, publica un texto, si quieren, de neto oportunismo, pero al que no podemos regatearle calidad poética, aunque el propio autor haga patentes sus dependencias literarias desde el subtítulo de rima que da a la composición, eminentemente becqueriano, a la cita de Campoamor que lo encabeza. De todos modos, ha de registrarse que la presencia del estro del sevillano en la pluma de Jurado no pasará de ser puramente ocasional; por contra, la del ovetense tendrá muchísima mayor permanencia. Pero, por cuanto nosotros podamos decir, quede la rima con su sonora elocuencia:

(34) Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca—Cádiz, 1828; Córdoba, 1909—. Autor de una colección de romances cordobeses y, ante todo, de *Paseos por Córdoba*. Junto a su hermano Rafael publicó *Colección de documentos inéditos para la Historia de Córdoba*. Bajo su presidencia alcanzó real esplendor la Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras de Córdoba.

(35) Ricardo García Requena. Excelente periodista e individuo de larga evolución ideológica, puesto que militó en filas del partido republicano federal y concluyó dirigiendo periódicos conservadores. Falleció en Jaén, en 1911.

(36) Hijo del poeta Manuel María Montero Moya—Baeza, 1856; Jaén, 1918—. Abogado, junto con Pedro de la Garza fundó el periódico *La Libertad*. Colaboraciones suyas, sobre todo como poeta festivo, aparecen en *Jaén, La mantilla colorada, El Pueblo Católico, Don Lope de Sosa*, etc.

(37) Abogado, periodista y poeta—Jaén, 1865; Madrid, 1912—. Amigo de Darío, Juan Ramón Jiménez y Villaespesa, comenzaría con un neto modernismo para regresar a la estructura postromántica. Es autor de *Nostálgicas, Pasionarias y Poemas Líricos*, tres libros que recogemos íntegros en nuestro ya citado *José Almendros*.

(38) Clemencia Larra González. Poeta sevillana nacida en 1854. En 1881 fundó la revista literaria *El laurel giennense*. Utilizó los pseudónimos de Gonzalo de Bustamante y Un literato de antaño. Autora de novelas y un libro de poemas editado en Málaga, *Poesías andaluzas*. Remitimos al lector a nuestro «Noticia y algunos poemas de Clemencia Larra en la prensa giennense», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 159, pág. 96 y sigs.; Jaén, enero-marzo de 1966.

A S.A.R. LA SERMA. SEÑORA
INFANTA DOÑA MARÍA DE BORBÓN

RIMA

Que también en el mundo
hay en los ojos de las reinas llanto.

(CAMPOAMOR)

¡Por más que el necio mundo no lo crea
 Cuando mira tu faz,
Tu espíritu en lo hermoso se recrea
 Y goza con soñar!
¡Y sientes las borrascas de la vida
 En tu solemne paz,
Y lloras, y tu alma nunca olvida,
 Y no te es todo igual!

.....
¡Dichosa tú, que miras desde el trono
 El duelo y el solaz!
¡Triste del que no pueda, en su abandono,
 Ni reír ni llorar!

Como anotásemos pocas páginas atrás, el Ateneo de la Juventud de Linares es coetáneo a la Sociedad Literaria Giennense, puesto que aquella se abre solemnemente en 1882 con un alambicado acto literario en el que, entre otros, lee un amplísimo poema dedicado a la efemérides —«La patria está en peligro, / la patria de la idea» (39)—, quien fuera director del Colegio de Segunda Enseñanza de la localidad, José Devolx y García (40).

(39) Con posterioridad aparecería en págs. 73-78 de su libro *Odas y Leyendas*; Impta. San Francisco de Sales; Madrid, 1900.

(40) Poeta nacido en La Coruña —1850— y, presumiblemente, fallecido en Madrid con posterioridad a 1925. Licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras. Fue, además, juez municipal de Linares, como perteneció al cuerpo de archiveros y bibliotecarios, por lo que prestó sus servicios en la Biblioteca Municipal de Madrid. En el libro citado en la nota antecedente publicó, entre otros poemas, *Amor y muerte*, *Leyenda histórica*, premiado en 1894 en un certamen linarense. *Nuevas poesías* contiene *El Ideal*, poema que le fuera premiado en los Juegos Florales de Linares de 1901. Son abundantes sus colaboraciones en el linarense *Eco Minero*.

Que sepamos, el Ateneo, al menos en sus inicios, debió contar con un mínimo de tres secciones, la de Literatura y Bellas Artes –primeramente presidida por Mariano de la Paz Gómez y Caulonga (41), la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la que fuera director Francisco Gómez del Castillo (42), y la de Ciencias Morales y Polísticas, cuya dirección ostentaron el citado Gómez del Castillo y Gil Rey Aparicio (43).

De cómo fuere la andadura inicial del Ateneo, contamos con una amplia reseña publicada en el número 560 de *El Eco Minero* (44), en la que, a la par de describir el solemne acto inaugural del segundo curso, con casi la parafernalia de unos juegos florales, se sirve noticia de las sobresalientes actuaciones de José Jurado de Parra y, ante todo, da cuenta de la que podemos tener por memoria del curso anterior. Quede con toda su extensión la referida reseña periodística:

El día dos de Enero de 1883, será un día eterno en la memoria de los hombres amantes de la ciencia.

La inauguración del segundo curso académico del Ateneo de la Juventud, ha sido un acontecimiento, que ha grabado en el corazón de los linarenses con caracteres inextinguibles, que Linares será en el porvenir una de las ciudades más renombradas de la Bética.

Invitados por la sociedad, tuvimos el gusto de asistir al teatro de S. Ildefonso, sitio en el que había de celebrarse la apertura del segundo curso académico. A las nueve, hora señalada para dar comienzo a la sesión, llenas completamente todas las localidades por lo más escogido de la ciudad, y con profusión, por esa mitad del género humano a que llaman, sin duda por antonomasia, sexo débil, doblemente alumbrado el local, presentaba un aspecto delicioso.

Aparecieron los jóvenes estudiantes, que colocados ordenadamente sobre una plataforma, elevada en el centro del teatro, formaban un cuadro magnífico.

(41) Doctor en Derecho Canónico, Civil y Administrativo. Destacó en el ambiente cultural de la época y fue padre de otro linarense ilustre, Mariano de la Paz Gómez y Rodríguez.

(42) Ex-Director del Colegio de Segunda Enseñanza.

(43) También fue director del Colegio de Segunda Enseñanza. Doctor en Derecho Civil y Canónico y Licenciado en Administrativo.

(44) Linares, 4 de enero de 1883.

El joven don José María Yanguas, que por indisposición del presidente ocupaba el sitio de éste, abrió la sesión pidiendo que dispensaran el que no cumpliera como eran sus deseos; manifestó al secretario, señor Martínez Vicente, que leyera la memoria descriptiva del curso del año anterior, lo que hizo con claridad, detallando lo que durante él había ocurrido.

Concluida la lectura de la memoria, el señor Yanguas concedió la palabra al señor Bautista, que leyó unos magníficos versos suyos y otros de su desgraciado hermano, muerto en la primavera de la vida (45); fueron muy aplaudidos.

Después, el señor D. José Jurado de Parra (de Baeza), leyó unas poesías de don Carlos Fernández Shaw (46), y recitó unos sonetos originales, que fueron calurosamente aplaudidos por la concurrencia, de los cuales insertamos dos a continuación —son: Linares ayer y Linares hoy.

Después hizo uso de la palabra D. Gil Rey Aparicio, y pronunció un magnífico y elocuente discurso sobre el tema «La Belleza»; muchos y nutridos aplausos recibió el señor Rey, y a la verdad bien merecidos.

Invitado por el presidente, el señor don Mariano de la Paz Gómez Caulonga, usó de la palabra, y con esa galanura y buenas formas que le caracterizan, hizo una reseña de lo ocurrido en el curso anterior, lamentando, con una finura exquisita, el que el Ateneo hubiera descuidado, por la falta de sus fundadores, aquella energía y actividad con que empezó. La concurrencia no pudo menos de aplaudir tan elocuente relato.

El señor Yanguas, para terminar, hizo un discurso referente a los grandes hombres que han nacido en Andalucía, y que tal vez en esta generación, siguiendo la senda emprendida, se repitan aquellos genios, emporio de su época.

(45) Rafael Bautista y Sanz, fallecido en Linares, el 20 de marzo de 1882. *El eco minero* —Linares, 7 de enero de 1883— publica su poema «A mi madre»; así como otro de su hermano Rafael, «Desdichado».

(46) Poeta y comediógrafo —Cádiz, 1865; Madrid, 1911— tenido por uno de los precursores del modernismo. Destacó como autor de libretos de zarzuelas: *Don Lucas del Cigarral*, o *La Revoltosa* —1897—, en colaboración con José López Silva, una de las más inspiradas de Chapí.

Pero la noticia, que no será única del autor, se nos viene con redoblado interés. Primero, por cuanto nos habla de su precoz escritura, publicando en este periódico con 17 años; después, por plantearnos la presumible posibilidad de su residencia en la ciudad minera, lo que nos gustaría esclarecer.

Fácilmente se desprende del largo texto transcrito el protagonismo poético de Jurado de la Parra en el acto inaugural, donde leyera una larguísima serie de sonetos, entre los que, por su localismo, harían las delicias del público los dos siguientes, que da a conocer el periódico linarense en la misma página que la reseña:

LINARES AYER

A mi amigo D. Juan Caro y Martínez.

Silencio y calma y soledad y ruina
y breñas y lentiscos y olivares,
y a la manera de luces estelares
el mineral sus campos ilumina.

Las huellas de la fábrica latina,
vencen a los rigores seculares
y se oye palpar en sus hogares
la grandeza de Cástulo vecina.

Y en el sosiego de una paz hermosa,
del genio al golpe, de la ciencia al grito,
—como gracia del cielo misterioso—
en sus duras entrañas de granito
del hombre halla la mano poderosa
venero de riquezas infinito...!

LINARES HOY

A mi querido amigo el distinguido
orador D. José María Yanguas.

El humo, del trabajo pregonero,
discurre por sus verdes olivares
y flotan por su ambiente, los cantares
con que alivia sus penas el minero

¡Las miradas absortas del viajero,
se fijan con deleite en sus hogares,
y las breñas de ayer, hoy son altares
en donde oficia dócil el obrero!

¡En sus calles la audaz locomotora
deja sentir su indómita presencia
y las riquezas de su vuelo implora!

¡Ya el arte la perfuma con su esencia
y la voz de sus hijos bienhechores
difunde y canta con amor la ciencia!

No le faltó sentido de la oportunidad social al baezano, quien con textos de corte clásico recoge el pasado de la ibérica e hispanorromana Cástulo, así como el esplendor minero e industrial de la ciudad en ese momento, en el que —y es la primera vez que encontramos referencias de ella— la taranta llena el aire con su triste y desgarradora queja mineral. A la par, el canto a la ciencia y a la locomotora, signos del avance y progreso, ya de larga tradición en la poesía española, a los que, como tendremos ocasión de ver, Jurado utiliza en reiteradas ocasiones.

El éxito del recital dado por Jurado debió ser proverbial, hasta el punto de que *El Eco Minero* vuelve a referirse a él en su edición del 15 de enero, donde se registra:

En el presente número tenemos el gusto de publicar los magníficos sonetos que se leyeron por su autor, en la velada literaria que el Ateneo de la Juventud ofreció la noche del día 2 del corriente, en el Teatro de San Ildefonso.

A la par reproduce cuatro sonetos dedicados a los continentes, excepto *Oceanía* —que, con posterioridad, dará a conocer el mismo periódico en su número 620, de dos de agosto de 1883—, así como otro a la ciudad de Granada. Sin mayor comentario, queden los primeros:

EUROPA

Ufana escucha la canción sonora
que anima en los talleres al obrero,
y el grito agudo, prolongado y fiero,
que lanza la veloz locomotora.

Del arte el manto se incorpora,
la ciencia le señala derrotero,
y con frente serena y pie certero
camina del progreso con la aurora...

Turgente lleva el palpitante pecho
 donde guarda los gérmenes ocultos
 de futuras y libres sociedades;

Su conciencia es su ley y su derecho,
 su razón es su fe, y son sus cultos
 del pensar las fecundas tempestades.

Más que aceptable soneto, en el que nítida resplandece la idea de progreso de su autor. Insiste en la locomotora, aunque acierta al variar la rima de los tercetos haciéndola distinta a los anteriores.

ASIA

Del Líbano en las altas cordilleras,
 mira de sus imperios, la ruina:
 decrepita se muere Palestina
 entre bosques de cedros y palmeras,

Babilonia y Persépoli altaneras,
 sucumben con la fe que les domina,
 y cae Jerusalén, a la divina
 voluntad del que rige las esferas!

¡Ella miró pasar el Tiberíades
 de las leyes de Dios el hondo arcano,
 que el amor en su pecho hizo fecundo;

Ella escuchó de Cristo las verdades,
 ella es la causa del linaje humano
 aunque hoy estéril la contempla el mundo!

Jurado omite la ese final del nombre de la ciudad persa, escribiendo, por tanto, Persépoli. De esta forma obtiene las once sílabas del primer verso del segundo cuarteto. ¿Desconocimiento del nombre real, forzada construcción...?

ÁFRICA

¡Hoy sufre de la suerte el fiero amago
 y de luchar se rinde fatigada,
 lleva al hombro la vesta desgarrada
 y amante llora su destino aciago!

En su memoria como sueño vago
flotan las dichas de su edad pasada
cuando viéndose rica y respetada
reina del mundo la soñó Cartago!

¡Ya no extiende su hermosa Alejandría
por la tierra el saber que hizo fecundo,
y Egipto gime en bárbara agonía;

Mas de su ignoto seno en lo profundo,
ricos tesoros hallará algún día
que asombro causen al moderno mundo!

Lástima del poco cuidado del poeta y ese tan retórico como desafortunado endecasílabo final que, para su mayor infortunio realiza la misma rima que en los tercetos del soneto que le antecede: fecundo, mundo.

AMÉRICA

¡Aun de la doncellez el casto velo,
aun sobre sus hombros virginales,
lleva guarda en sus entrañas los caudales
que despiertan del hombre el loco anhelo.

Aun vigorosas crecen en su suelo
las bellísimas plantas tropicales,
y del mar los undivagos cristales
retratan con placer su limpio cielo.

¡Ah, que si guarda la gentil belleza
con que Colón la sorprendiera un día,
otros encantos a lucir empieza;

pues el yugo al romper que la oprimía,
hoy es su timbre de mayor grandeza
la libertad que sus destinos guía.

OCEANÍA

A mi siempre querido amigo
D. Juan Caro Martínez.

Tienes por huertos bosques de abedules
De palmeras y esbeltos sabotales,
El mar tiene por cuna de cristales
Y por su cielo, sonrosados tules.

Son su rico joyero las Azules,
 Sus muelles, arrecifes de corales,
 Y en sus vegas de hermosos cafetales
 Juntamente se ven trigos garzules.

De sus mares la indómita violencia
 La vencen de sus Islas la arrogancia
 A quienes prestan ellos resistencia.

Vive las tristes noches de la infancia,
 Mas al brillante sol de su opulencia
 Las sombras rasga ya de su ignorancia.

Nada novedoso sobre lo hasta ahora dicho aportan los sonetos clásicos que anteceden, inequívocamente retóricos, de voces rebuscadas, con anclajes campoamorianos y respuntes de la escuela sevillana, si bien se evidencia el oficio de arquitectura literaria que va adquiriendo el poeta, como la manifiesta en otro soneto que fecha en Baeza, el 19 de enero de 1883, y publicará *El Eco Minero* (47), en el que la animidad de una figura femenina, le arranca la galantería pues es él «entre los vates», el preferido por ella:

A UNA MÁSCARA

Máscara, por favor, dime quién eres
 y alivie tu franqueza mi fatiga!
 ¿Por qué siendo quizá mi buena amiga
 de mi ocultarte con empeño quieres?

Dices que entre los vates me prefieres
 y a tu bondad la gratitud me obliga.
 ¡Mas por esto, no esperes que te diga
 lo que suele agradar a otras mujeres!

Ocultas tu beldad tras la careta,
 para aumentar sin duda los sonrojos
 a la belleza que de ser presume...

¿Quién eres? ¡Qué sé yo! ¡Mas la violeta
 si esconde su poder a nuestros ojos
 nunca puede ocultarnos su perfume!

(47) Linares, 31 de enero de 1883.

No sólo se ofrecen las colaboraciones de Jurado de Parra en momentos más o menos puntuales, sino que vienen a ser constantes y casi insustituibles en los actos del Ateneo de la Juventud, como bien puede ponerlo de relieve la siguiente breve nota de *El Eco Minero*, en su número 619, de 29 de julio de 1883:

Anoche tuvo lugar la gran Velada literaria, que dio el Ateneo de la Juventud. Una inmensa y escogida concurrencia llenaba el salón, en donde se deja sentir la elocuente palabra de los señores Yanguas y Rus, y los magníficos versos de los señores Devolx, Jurado de Parra, Fernández Shaw y otros. Varias señoritas de corta edad leyeron muy bonitas poesías. En el próximo número daremos detalles de tan grandioso acontecimiento.

Y, curiosamente, el anunciado detalle no será distinto al de reproducir una serie de textos poéticos de nuestro autor que fueran leídos en la referida velada y que prácticamente cubren una página, con la total exclusión de los demás actuantes en el acto de referencia. Es evidente que la presencia de Jurado en las veladas o recitales organizados por el Ateneo es constante, como el que ella suela alzarse en el podium de la primera figura, y así lo evidencia, de nuevo, *El Eco Minero* en su número de 2 de agosto de 1883, donde se insiste en el referido acto y resáltase la presencia de Jurado:

En la velada literaria que dio el Ateneo de la Juventud el día 28, después del discurso inaugural del Sr. Presidente, don José María Yanguas, se leyeron varias poesías de los señores Devolx y Fernández Shaw; y don José Jurado de Parra leyó las siguientes composiciones suyas.

Unos trabajos pertenecientes al más amplio abanico literario del momento, y los que abarcan desde la galantería becqueriana o la campoamoriana dolora, hasta el soneto ya en él característico. Así:

RIMA

En el álbum de la linda señorita doña Manuela Caro.

*La mujer es lo mismo
Que nieve blanca
Si una impureza toca
Coge una mancha.
Y ya se sabe
Que una mancha en la nieve
No hay quien la lave.*

(N. N.)

Al manchar con mi pluma la hoja blanca
De tu precioso libro

Pienso en lo angelical de tu pureza
 En tanto que así escribo.
 Has permitido que con pulso incierto
 Con pluma mal cortada,
 Te deje con mis versos en tu álbum
 Una indeleble mancha.
 ¿No así, por Dios, del libro de tu vida
 Dejes manchar una hoja
 Ni a aquel que siendo grande y poderoso
 No cuide de tu honra.

Junto a los evidentes tonos becquerianos, jugosamente encabezados por una seguidilla de gran sabor popular, la nota moralizante, tan al gusto. Luego, los ya dichos ecos de Campoamor en un trabajo de cuatro quintillas que, para mayor evidencia, titula:

DOLORA

A don Pedro Sandoica.

Mueve aprisa reloj, mueve
 Tu manecilla fatal
 Que ella me espera a las nueve;
 Aprisa, aprisa, sé breve
 Para que acabe mi mal.

Sordo el reloj a mi acento
 Su manecilla traidora
 Llevaba con paso lento,
 Un año tardó el momento
 Y al siglo llegó la hora.

Detén, detén tu carrera,
 Cesa, cesa de correr
 Un solo instante siquiera,
 Y que yo pueda poner
 En su frente el alma entera.

Siguió el reloj adelante
 Con mayor velocidad
 Burlando mi voz amante
 Y miré en aquel instante
 Perderse en la eternidad.

De todos modos, la poesía novecentista de tradición clásica es manifiesta, una vez más, en la serie de sonetos que dedica a las capitales andaluzas:

¡SEVILLA!

Vive en tu seno el sol y la alegría,
Y de Flora la espléndida guirnalda
Va circundiendo su anchurosa falda
Que del Betis agita la onda fría.

Símbolo de su rara gallardía
Arrogante se eleva su Giralda,
Y en su cielo de azul ópalo y gualda
Bebieron cien artistas la poesía.

Como el sencillo gorjear del ave
Las auras de su suelo van cantando
Misterios de un amor dulce y suave.

Y el céfiro en sus alas va llevando
Para que el mundo todo lo alabe
Los nombres de Murillo y San Fernando.

CÁDIZ

Al eminente y joven orador, mi buen amigo, don José María Yanguas, Presidente del Ateneo de la Juventud.

Puso Fenicia el lastre a sus bajeles,
Cartago con su brisa hinchó sus velas,
Y de Roma las raudas carabelas
Salpicaron de espumas sus vergeles.

Del Islam los revueltos alquiceles
Cundieron por sus calles y plazuelas
Y de los godos las pintadas telas
Agitaron sus lindos chapiteles.

Con España su nombre irá en la historia
 Y admiración será de las edades
 Su lealtad, sus hazañas y su gloria
 Que siempre el español mirará en Gades
 El invicto pendón de la victoria,
 La cuna de sus patrias libertades.

Mas que aceptable soneto, aunque padece un grave lapsus de conocimiento de la historia de la navegación. Como es sabido, probablemente la carabela derive de los cárabos morunos, no comenzándose su construcción hasta el siglo XIII.

¡CÓRDOBA!

Al ilustre poeta cordobés, mi estimado amigo,
 don Teodomiro Ramírez de Arellano.

En el pie de la audaz Sierra Morena
 Y del Betis jugando en la corriente,
 Hoy la que fuera escuela del Oriente
 Gime en silencio con amarga pena.

En sus vergeles ya la voz no suena
 De Lucano y de Séneca elocuente,
 Ni del califa Abdheraman la frente
 El aura besa de perfumes llena.

Ya del cristiano las gallardas cruces
 Asoman coronando sus mezquitas,
 Y turban hoy su calma bienhechora

El piafar de los potros andaluces,
 La mística canción de las ermitas
 Y el grito de la audaz locomotora.

Aunque el poeta reitere la calificación de audaz para la locomotora, que ya había dado en su poema *Linares hoy*, resulta imposible, desde luego, dejar de subrayar el último terceto, tan enojado de lo andaluz y modernidad, que bien pudiera emparentarse con la posterior poesía de Manuel Machado. Y es que la estética modernista, la que tímidamente comienza a asomarse por algunas revistas españolas, ya salpica a algún que otro soneto de Jurado de Parra; y ello es inequívocamente tintineante en *Granada*, poema escrito en

1882, y al que su autor distingue de los de igual temática, señalando en nota a pie de página que pertenece a un libro inédito. Veámoslo:

GRANADA

!Luz y aromas y flores y poesía
y encantados pensiles orientales,
que fecundan del Darro los cristales,
en que se mira el sol de Andalucía!

El ajimez y la ventana umbría,
la rosa y los cipreses colosales,
y las ardientes plantas tropicales
y el heliotropo de región sombría.

Del arte la grandeza y la fortuna,
la mujer de la faz torva y soberana
y la guitarra y la canción moruna.

¡Dos grandes razas su belleza hermana
porque supo poner la media luna
bajo las plantas de la luz cristiana!

Y estas características antes anotadas son con plena seguridad, las que harán que el propio autor tenga en gran estima al poema, hasta el punto de que volverá a reeditarlos sin corrección alguna, en el número 100 de la granadina revista *La Alhambra*, casi veinte años después, en momentos en los que la estética modernista ha alcanzado su punto culminante, y cuando Jurado ya ha dejado justa fama en la ciudad, donde fuera nombrado en su día intendente de la coronación de José Zorrilla.

Pero suspendamos nuestra aproximación a la que podemos tener como primera hora literaria del poeta baezano, para acercarnos al punto álgido de actividad máxima del Ateneo de la Juventud: al certamen por él convocado el día seis de julio y el que tendría lugar, tras un breve aplazamiento, en el teatro de San Ildefonso, el día treinta de agosto, tercero de la renombrada feria de San Agustín de la ciudad, a las nueve de la mañana.

Concurrieron un total, tanto en prosa como en poesía, de trece composiciones: siete sonetos a la industria, un romance histórico, una serie de décimas dedicadas al tema del trabajo, dos poemas a la justicia y, finalmente, otro dedicado a la belleza.

El jurado para juzgar las poesías fue de lujo: Manuel Cañete (48), Alfredo Adolfo Camus (49) y Adriano Sánchez Maquel (50). El de prosa, mas extenso y con mayor presencia de miembros locales, lo formaban Federico de Palma y Camacho (51), Francisco Gómez del Castillo, Gil Rey Aparicio, Mariano de la Paz Gómez Caulonga, Francisco de Paula Curado (52), Enrique Accino y Vázquez de Araujo (53) y Francisco Villanueva y Marchante (54).

Del resultado de la convocatoria y de cómo se celebrase el certamen, auténtico juego floral, poseemos amplia reseña en la que diera *El Eco Mino* en su número 629 y que reproducimos en buena parte:

bien se puede afirmar que ha constituido, no ya la solemnidad más eminente de la feria que acaba de terminar, sino que también uno de los acontecimientos más importantes de cuantos han acaecido en Linares, de largo tiempo a esta parte (...) declarando abierta la sesión, el señor Gobernador civil de la provincia, que ocupaba la derecha del trono. Los presidentes respectivos del Ateneo y del jurado, señores Yanguas y Rey (d. Gil), leyeron acto seguido ligeros discursos alusivos al acto, dando cuenta de los trabajos presentados para el certamen, y de las composiciones premiadas—. Y llegó el momento de saber los nombres de los autores premiados. Abriose en primer término el pliego que contenía el laureado con el de

(48) Alfredo Adolfo Camus —Baena, Córdoba, 1797; Leganés, Madrid, 1889— fue catedrático de Literatura Griega y Latina de la Universidad Central de Madrid y uno de los críticos literarios de mayor prestigio en su época.

(49) Sevilla, 1882; Madrid, 1891. Académico de las reales de la Lengua, La Historia y de la de Bellas Artes de San Fernando. En 1810, según Caballero Venzalá, se encontraba en Jaén, quizás como funcionario público. Prologó *Cuentos de la Villa*, del poeta santistebetano Juan Antonio de Viedma.

(50) Catedrático de Literatura General y Española de la Universidad Central. Miembro de la Academia de la Historia y reconocido crítico.

(51) Poeta —Bailén, 1841; Jaén, 1892—, Licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras. Catedrático de Historia del Instituto de Jaén. Su mejor obra es *Noticia del Santo Rostro de N. S. Jesucristo que se venera en la Santa I. Catedral de Jaén*, 1887.

(52) Ingeniero Agrónomo Jefe de la Provincia, Catedrático de Agricultura en el Instituto de Jaén, al menos entre 1879 y 1883. Colaboró en la prensa con temas de su especialidad.

(53) Vicecónsul de Alemania en Linares y decano del cuerpo consular acreditado en la provincia de Jaén.

(54) Licenciado en Derecho Civil y Canónigo y Presidente de la Liga de Contribuyentes de Linares, quien intentara la creación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Linares. Alcalde de la ciudad durante la I República —julio, octubre de 1872.

honor, resultando ser nuestro paisano y particular amigo don José Devolx y García, nombre que fue recibido con una estrepitosa salva de aplausos. Por indicación de la presidencia, designó éste la reina del certamen, recayendo la elección en la señora daña Isabel Contreras y Ayala, hija de los vizcondes de Begíjar, que acompañada por una comisión de socios del Ateneo e individuos del Jurado, que vestía rigurosa etiqueta, pasó a ocupar el trono presidencial, entre los aplausos de la concurrencia y los acordes triunfales de la orquesta. Continuáronse abriendo los pliegos de autores premiados, siendo los demás públicamente quemados. Los autores premiados resultaron ser los siguientes: 1.º Premio de honor, D. José Devolx y García; Accésit, D. Antonio Almendros Aguilar. 2.º Premio del Ateneo, D. José Almendros Camps. Premio de la Audiencia, D. José Devolx y García. 4.º... 5.º... Premio del Círculo Minero, Don Francisco Rentero y Recena. 6.º Premio del Ayuntamiento, Don Manuel Alaminos Arboledas. 7.º... 8.º... El señor Devolx leyó admirablemente sus dos odas premiadas, obteniendo una ovación por ellas de esas cuyo recuerdo difícilmente se borra del alma, y el socio correspondiente señor Jurado Parra, por indicaciones de la Presidencia, leyó a su vez las demás composiciones premiadas, cuyos autores no se presentaron en el brillante acto del certamen.

Omitimos los más de los detalles con los que se adornara el acto literario, en el que algunos galardones antes de ser concedidos debieron arrancar ciertas discrepancias entre los miembros del jurado, ya que al venerado poeta Antonio Almendros Aguilar se le concedió un accésit al primer premio, distinción no establecida en la convocatoria. De todos modos y personales opiniones a un lado, de recoger es que en un folleto de sesenta y cuatro páginas —*Certamen Científico-Literario celebrado por el Ateneo de la Juventud de Linares el día 30 de agosto de 1883*—, se recogen íntegros todos los trabajos premiados, amén del acta que firman el Presidente del Ateneo, José María de Yanguas, y el Secretario, Juan M. González Ortiz, así como las intervenciones de Yanguas y Gil Rey Aparicio.

Mas de cuanto queda dicho, lo que se nos ofrece con mayor interés para nuestro estudio, es la presencia de Jurado de Parra en tan sonado acto y en el que actúa en muy significado segundo término, como lector de los poemas cuyos autores no estuvieron presentes. Y es que, una vez más y sin lugar a duda alguna, el poeta baezano alcanza cotas del reconocimiento y privilegio en la ciudad minera, hasta el punto de que el Círculo de la Unión adopta, el día 6 de septiembre de 1883, el acuerdo de concederle una medalla de oro conmemorativa del acto que en su sede se celebrara en ese día,

dado el clamoroso éxito que obtuvo con la lectura de algunos textos del libro de poemas que preparaba.

El Eco Minero, hasta ahora neto portavoz de las actividades del Ateneo de la Juventud y el que reiteradamente abre y ofrece sus páginas a nuestro poeta, inesperadamente se le muestra hostil, y hasta en buena parte hiriente, como bien se manifiesta su director, Julián de Martos Morillo (55), no tan oculto bajo el pseudónimo de «Chalina», en el artículo intitulado *En el Círculo de la Unión*, dado en el número 631, de nueve de septiembre de ese mismo año de 1883, y al que reproducimos en buena parte:

Raro ha de parecer a mis lectores el que yo, que siempre demostré afición y hasta entusiasmo por todo lo que tiende a dar impulso a la rueda del saber humano, me muestre ahora contrario a un accidente removido en honor de la ciencia y en virtud a los respetos de un poeta comunicativo, de muy relevantes cualidades para mis gustos, que son del Bonillo.— Y no vayan a figurarse ustedes que yo intente protestar, ni mucho menos, del acto que tuvo lugar en la noche del seis de los corrientes, en el salón de los durmientes del Círculo de la Unión. No es ese mi propósito, señores. ¡Bonito lugar vendría a ocupar yo ante los ojos de muchos de mis consocios, que piensan, nada menos que en mandar fundir una medalla de oro conmemorativa del acto, para poderla colgar en las solemnidades como nuestros señores del municipio (...) Con el deseo placido de pasar las horas libres, sumidos en el *deleite* de escuchar la voz *meliflua* del distinguido vate y convecino D. José Jurado de la... Parra, nos *afluimos* al elegante salón principal del casino, en el que ya había situadas como encantador ornamento algunas señoras y señoritas bocato di cardinali. Son las diez de la noche; las arañas (de cristal) que penden del cielo (raso) producían a manera de lucientes luceros sujetos por el rabo, magníficos reflejos que iluminaban la estancia. Una mesa con cuatro candeleros encendidos, que semejaba el altar de un niño muerto, formaba cabecera de sala destinada a servir de plataforma a base de operaciones. Todo estaba y... al avío. El héroe de la noche, de riguroso frac y de guante, resultó por el ala izquierda, acompañado del señor presidente de Círculo (...) *Al fin estoy con vosotros*, me parece que fue el introito del poeta; la narración se deslizaba de sus labios con esa expresión arrobada que posee el que siente lo que dice, y que era interrumpida

(55) Linares, 1818-1893. Agrimensor de profesión, fundó este periódico en 1868, el primero de la ciudad con imprenta propia y cuya edición, en ocasiones, superó los 1.500 ejemplares. Fue autor, 1880, de *Guía de Linares y su provincia*, libro impreso en los talleres del periódico.

a cada estrofa por atronadores aplausos; y así, de la misma forma y manera, toda la primera parte, que terminó con el soneto *A Granada* que es el que más nos gusta a nosotros los inteligentes. Después vino la segunda parte (...) Un socio transeúnte pidió la palabra e interrumpió el acto leyendo una octava que le faltaba el ochavo para ser *real*, en honor al poeta celebrado; también resultó una décima de un *incógnito*, que cuasi metió la pata. Mas luego lo enderezó todo la leyenda dedicada al Círculo favorecido y que lleva por título *Diego de Moncada*, que según apreciación de algunos, es una cosa buena, de lo cual me alegro mucho (...) Sobrevino la parte tercera, alcanzando los mismos felices resultados que las anteriores; y apenas terminada, el consocio señor Rey Aparicio (D. Gil), pidió la palabra para manifestar por sí y por el auditorio lo que se merecía el referido poeta por sus *palabras y obras*. No hay que consignar que estuvo como él acostumbra, correcto y elocuente. Después le tocó el turno al digno y aventajado joven presidente del Ateneo de la Juventud, Sr. Yanguas, quien también vertió frases halagüeñas en pro del Sr. Jurado; luciendo con tal motivo su clara y no vulgar inteligencia. Por su iniciativa se prolongó algo más la sesión, pues demostró deseos de que el poeta recitara sus sonetos, que él apreciaba como lo más interesante de sus obras. Así lo hizo, terminando la narración con el consabido a *Granada* (...) Momentos después la escena queda a oscuras; el *Ruiseñor* vuela a su nido cantando bajito; los camareros hechan balance de sus cuentas, y las cucarachas se solazan cabe los restos de las glorias recitadas.

La condición humana aplicada a la no menor condición periodística. Obviamente, las relaciones entre el periódico y el Ateneo empeorarán; sobre todo, tras las críticas que el primero volverá a manifestar, y el fuerte «comunicado» que la junta directiva en pleno remite al mismo (56). De todos modos y que sepamos, no debieron continuar durante mucho tiempo más las actividades de la asociación, ni nos consta que convocara sucesivos certámenes; si bien en honor a la verdad dejamos constancia de que no hemos podido obtener mayor información que refrende o rechace lo dicho.

Pasará el tiempo y, casi una década después, concretamente en 1894, vemos de nuevo a José María Yanguas como animador cultural, ahora desde el Liceo Artístico y Literario de Linares, dirigiendo escrito a Marcelino Menéndez y Pelayo para ofrecerle la presidencia del jurado de un nuevo cer-

(56) *El eco minero*, lunes, 16 de septiembre de 1883.

tamen literario (57), el que, como dicho es, también ganará José Debolx. Son otras fechas en las que ya Jurado de la Parra estará bien lejos de la ciudad minera y de la Baeza natal. Pero antes, en 1886, y en la madrileña librería de Fernando Fe publicaría *Diego*, su primer libro, el que, en quinientos cuarenta y ocho versos hará profesión de fe campoamoriana y el que, puesto que «vivir es recordar», se abre con esta cartela:

Al Círculo La Unión de Linares, que conociendo apenas unas estrofas de este poema, tuvo la bondad de consagrarme un álbum y una medalla de oro, al mismo tiempo que me votaba su socio honorario, dedico hoy mi obra con la misma gratitud que ayer acepté sus valiosas distinciones y sus aplausos cariñosos.

Huelgan personales comentarios.

(57) Remitimos al lector interesado al artículo de Agustín de la Fuente González «Menéndez y Pelayo y Jaén», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 31, pág. 43 y sigs.; Jaén, enero-marzo de 1962.